

“Hacia una nueva Configuración de la Congregación”



“Elegir la vida con los ojos fijos en el Señor”. La primera invitación que nos hace el 35° Capítulo General es a “elegir la vida”. Este imperativo ha estado presente en todo el proceso de Congregación que hemos vivido a lo largo de estos últimos tres años. La actitud positiva y participativa, responsable y corresponsable de cada hermana y comunidad así lo ha demostrado. El sentido de cuerpo ha ido creciendo y fortaleciéndose a través de lo que juntas hemos vivido: oración, reflexión, trabajos, búsqueda y discernimiento conjunto.

“Elegir la vida con los ojos fijos en el Señor”

Con esta experiencia acumulada en el corazón, hemos vivido el Consejo de Congregación, Hawaii 2016. Es verdad que en este encuentro no estuvieron físicamente todas las hermanas de la Congregación, pero todas han estado presentes y cercanas espiritualmente. Desde hace algunos meses nos hemos unido en oración, para pedir al Espíritu de Dios por este encuentro de Congregación, para que siga iluminando y acompañando nuestras búsquedas, y que así como nos inspiró para emprender el camino hacia el “Nuevo Rostro de Congregación”, nos siga inspirando y fortaleciendo, para continuar con valentía el camino por donde Él nos quiera llevar.

Este Consejo de Congregación tenía como objetivo principal “*definir y aprobar la nueva configuración de la Congregación*”, tarea dejada por el 35° Capítulo General. Una responsabilidad muy grande y desafiante. Una llamada muy fuerte a buscar y discernir la voluntad de Dios,

“definir y aprobar la nueva configuración de la Congregación”

“*Muéstranos, Señor, tus caminos, enséñanos tus senderos*” (Sal 24,4). Una llamada a confiar en la certeza de su presencia en medio de nosotras; confiar en que Él camina a nuestro lado, acompañando nuestros días y noches, nuestros miedos y dudas...

Para adentrarnos en esta experiencia de búsqueda y discernimiento, necesitábamos poner nuestra mente y corazón, en sintonía con el Señor “*camino, verdad y vida*”. De ahí la necesidad de empezar con un tiempo de retiro, que nos ayude a fijar nuestra mirada en Jesús, quien nos invita en todo momento a: elegir la vida, elegir su bendición, recibir y ser canales de bendición, buscarlo siempre, dejarnos dirigir por Él, dejarnos aconsejar y ponernos en sus caminos, seguirlo en los momentos soleados y en los momentos grises, porque Él es fiel y su gracia nunca nos abandona.

Fortalecidas por esta experiencia de encuentro con el Señor, iniciamos el Consejo de Congregación; sentíamos que el Espíritu del Señor estaba con nosotras, pues el ambiente de alegría, comunión, servicio, unidad y paz que se cernía en el grupo, así lo confirmaba. El objetivo principal de este encuentro era muy desafiante y audaz, pero sentíamos que no estábamos solas para alcanzarlo. El Señor, el dueño de la obra, nos aseguraba su presencia “*donde dos o tres estén reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos*”(Mt 18,20).

Desde una actitud de reflexión, oración, búsqueda y discernimiento, se fue diseñando y consensuando una nueva organización de la Congregación, que dé respuesta a la misión dejada por el 35° Capítulo General. Una tarea compleja, porque había que consensuar las coincidencias y diferencias de: culturas, criterios, mentalidades, imaginarios, propuestas, resistencias, impulsos y posibilidades. Y al mismo tiempo una tarea esperanzada, porque se sentía en cada hermana, el deseo de buscar en comunión el camino por donde el Señor quiere conducirnos, para seguir recreando nuestro carisma SS.CC.

Según la nueva configuración consensuada en el Consejo de Congregación y aprobada por el Gobierno General, la Congregación estará organizada en tres Zonas geográficas, con su determinada estructura interna y con algunas instancias nuevas de animación y de gobierno. Para poner en marcha esta nueva organización se diseñó y aprobó un Cronograma de Implementación, que comienza en febrero de este año y se extiende hasta el próximo Capítulo General, a realizarse en septiembre de 2018. La explicación completa y detallada de todo esto, la recibirán a través de las Superiores Mayores y Coordinadoras de las Delegaciones, en la transmisión de Consejo de Congregación, Hawaii 2016.

Desde la fe y la confianza que nos habita y sostiene, podemos decir que el camino que tenemos por delante es hermoso, lleno de esperanza y de presencia de Dios. Dejemos que Él nos conduzca por los senderos que quiere llevarnos, para que venga su Reino a nuestra vida y misión SS.CC.; abracemos con amor y juntas este futuro que tenemos por delante. Dejemos que la “Vida” tenga siempre la última palabra. Alimentémonos de la certeza que es el Espíritu el que va guiando nuestra vida y nuestra historia, recorramos esta nueva etapa del camino con fe y esperanza inquebrantables.

Lancémonos a esta nueva aventura de construir juntas, sin negar los temores, las dudas, la incertidumbre... pero con la confianza absoluta en el amor de Dios, “*Te basta mi gracia, mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad*” (2° Cor. 12, 9). Sin riesgo, valentía, audacia y amor, no hay profecía ni testimonio creíble. Contemplemos y acojamos esta nueva etapa del proceso de Congregación a la luz de la Palabra, y emprendamos juntas y desde la intimidad amorosa con el

Señor este camino nuevo. “*El que comenzó esta buena obra en nosotras, la llevará a buen término*” (Filp 1,6).

Gracias por el caminar de cada una de ustedes a los largo de sus años de vida religiosa, y gracias por el amor que van a cultivar y entregar en el camino que les falta por recorrer, que como Pablo podamos decir: “*olvidando lo que dejé atrás camino hacia la meta...*” (Filp 3, 13-14), escribamos juntas una nueva página de nuestra historia congreganista, donde lo importante sea “elegir la vida para nosotras, para nuestras comunidades y para los destinatarios de nuestra misión, donde la recreación del carisma SS.CC. sea lo más importante. Dejemos que en esta nueva etapa del camino, Jesucristo sea nuestro verdadero maestro, que podamos no sólo creer en Él, sino también creerle a Él.

Dejemos que en esta nueva etapa del camino, Jesucristo sea nuestro verdadero maestro

El camino es largo y quizás superior a nuestras fuerzas humanas, por lo tanto recorramoslo con “*los ojos fijos en el Señor*”(Heb 12, 2), con la fuerza de su Espíritu, escuchando su Palabra, atendiendo a sus llamadas con humildad y amor.

No permitamos que la desesperanza o el pesimismo, ocupe el lugar del fuego del Espíritu, evitemos convertirnos en profetas: de calamidades, de pronósticos portadores de no vida, de lamentaciones... Una mirada así, no nos permitirá descubrir la acción del Espíritu en cada una de nosotras y a través de nosotras en nuestras comunidades, y no nos permitirá, mirar las bendiciones de vida y misión que subyacen en nuestro camino. Dejemos que el fuego de nuestro carisma, sea la fuerza revitalizadora que enciende todo lo que vivimos, y con esta fuerza acojamos y asumamos el camino que la divina providencia nos invita a recorrer.